

Significaciones acerca de la vejez y la abuelidad en contextos de pobreza

Autora: Lic. Mariela González Oddera

E-MAIL: maroddera@hotmail.com

Institución: Facultad de Psicología, UNLP

Resumen:

En el presente trabajo se dará cuenta de los avances de una indagación de campo que articula un proyecto de investigación actualmente en curso - *Modalidades actuales del envejecimiento y proyectos de vida-*, y una beca de iniciación a la investigación otorgada en la UNLP. El interés radica en la indagación acerca de las significaciones sobre la vejez, así como el lugar del viejo en las familias que habitan en situación de exclusión social.

Objetivos: dar cuenta de la diversidad presente en los *procesos de envejecimiento* (Petritz, 2003), y por otro lado, realizar comparaciones con investigaciones realizadas en poblaciones pertenecientes a los sectores medios.

Metodología: Las metodologías utilizadas son fundamentalmente cualitativas: entrevistas en profundidad a padres de niños en edad escolar, donde se han incluido preguntas acerca del estatuto del viejo en las familias; así como observaciones participantes en el marco de un trabajo territorial en un asentamiento urbano de Ensenada, durante el período 2006- 2009.

Resultados: Entre lo que hemos podido ir recabando hasta el momento en el trabajo de campo-, desarrollaremos los siguientes elementos:

- *El número de sujetos que los propios pobladores denominan “viejos”, es escaso. El significante se asocia a la enfermedad, a la decrepitud; son personas de una edad cronológica menor que la que se utiliza como parámetro para definir a la vejez en los sectores medios.*

Queda claro que la vejez no es una categoría que pueda definirse desde un criterio cronológico. La experiencia del tiempo no es la misma en las distintas clases sociales. S. Torrado (2003), señala que no sólo existe una utilización diferencial del espacio de acuerdo a la pertenencia de clase (tesis compartida por otros autores; ver: Margulis et altri, 2007; Gravano, 2003), sino también una experiencia diferencial respecto al tiempo.

- *Desacople entre la abuelidad y la vejez.* Los abuelos no se definen como “viejos”, sino todo lo contrario. Son padres de niños pequeños, se encargan de

la manutención del hogar, que incluye muchas veces a varias generaciones. Pareciera no darse claramente el pasaje entre los lugares de la estructura del parentesco (padre a abuelo), que resulta característico en otros sectores sociales (ver Delucca y Petriz, 2002).

La función del abuelo en la familia, denominada *función ancestral*, supone la renuncia a seguir ocupando el lugar de padre, en el sentido de ser el organizador de las significaciones y los pactos que estructuran la nueva familia (Delucca y Petriz, 2002). Pareciera que en algunos casos, se produce una indiscriminación entre quienes se ubicarían en la generación de los abuelos y los padres, ejerciendo los primeros la función parental, que les correspondería a los segundos. En otros casos, en la categoría que desarrollaremos a continuación, pareciera que la convivencia es más propiciatoria.

- *Presencia de varios hogares para la crianza de los hijos.* Este es un fenómeno muy interesante que pareciera ser exclusivo de los sectores populares. Los niños son criados en las casas de sus padres o en la de sus abuelos, o viven un tiempo en cada casa. Las causas serían de diversa índole: por un lado, la mayor ligadura con la generación anterior, con la que no se establece la necesidad de una diferenciación. Las prácticas de crianza de las familias de origen son rescatadas como el modelo a imitar y seguir, sin aparecer críticas ni elementos a modificar.

Otra de las razones aducidas para la diversificación de hogares refiere a la escasez de recursos económicos a disposición para la crianza.

Conclusiones:

Estamos atentos a no realizar una lectura ideológica y patologizante de la diferencia cultural. Existen fenómenos que son producto de matrices de significaciones completamente heterogéneas a las de las clases medias, por lo que requieren de la construcción de nuevas categorías de análisis.

Palabras clave: pobreza- abuelidad- proceso de envejecimiento – significaciones imaginarias sociales

Trabajo completo:

Introducción

En el presente trabajo se dará cuenta de los avances de una indagación de campo que articula un proyecto de investigación actualmente en curso - *Modalidades actuales del envejecimiento y proyectos de vida (1)*-, y una beca

de iniciación a la investigación otorgada en la UNLP(2). El interés radica en la indagación acerca de las significaciones sobre la vejez, así como el lugar del viejo en las familias que habitan en situación de exclusión social.

Encontramos esta articulación de particular interés, ya que permitirá, por un lado, dar cuenta de la diversidad presente en los *procesos de envejecimiento* (Petritz, 2003), y por otro lado, permitirá realizar comparaciones con investigaciones realizadas en poblaciones pertenecientes a los sectores medios

Las **metodologías** utilizadas son fundamentalmente cualitativas: entrevistas en profundidad a padres de niños en edad escolar, donde se han incluido preguntas acerca del estatuto del viejo en las familias; así como observaciones participantes en el marco de un trabajo territorial en un asentamiento urbano de Ensenada, durante el período 2006- 2009.

Dado que la pobreza es un fenómeno complejo abordado particularmente desde campos de saber como la Antropología y la Sociología, incluiremos aquí algunos de sus cuestionamientos y conclusiones.

Proceso de envejecimiento: lo intrapsíquico, lo inter y lo transubjetivo

La vejez ha sido definida como una *nueva etapa vital*, en tanto la extensión de la esperanza de vida como fenómeno masificado torna a la vejez como “el porvenir de los hombres” (Singer, 2001: 35).

G. Petritz (2002) propone pensar la **vejez** no como categoría estática, etapa delimitada, universal y homogénea, sino más bien como un proceso. **Proceso de envejecimiento**, singular en tanto habrá diversos modos de envejecer, atento a los modos en que cada sujeto singular enfrente los trabajos intrapsíquicos que este proceso impone, en la urdimbre que se teje entre lo inter y lo transubjetivo. Esto es, en la trama vincular en que dicho proceso se inserte, así como en el marco de las condiciones socio-históricas y el tejido simbólico que aporta el conjunto.

En el juego entre lo que permanece y lo que cambia (Aulagnier, 1991), pretendemos indagar cómo operan estos ejes de lo intra, lo inter y lo transubjetivo en los sujetos que habitan en situaciones de extrema pobreza. Nos interesa plantear las singularidades propias de estas poblaciones, las significaciones peculiares que organizan sus vidas, alejándonos de criterios puramente economicistas, donde resaltan los sustantivos: falta, miseria, deficiencia (de recursos, de valores, de perspectivas). El concepto de **significaciones imaginarias sociales** ha sido acuñado por C. Castoriadis (1996): “son lo que da un sentido -sentido imaginario, en la acepción profunda

del término, esto es, creación espontánea e inmotivada de la humanidad- a la vida, a la actividad, a las decisiones, a la muerte de los seres humanos, como también al mundo que crean y en el que los seres humanos deben vivir y morir”. Algunas de estas significaciones serán compartidas con los sectores hegemónicos, y algunas otras podrán ser producto de matrices de significación diversas (Margulis et altri, 2007). Por lo tanto, hipotetizamos que el proceso de envejecimiento tendrá sus propias particularidades en contextos de pobreza.

G. Petriz (2002) sitúa las dimensiones que convocan a un trabajo psíquico por parte de los envejecentes: “un *tiempo acotado*, ya no todo el tiempo, sino el del ahora y el futuro cercano, tiempo que tiene presente la finitud como un real ahora posible, por lo que la dimensión temporal se modifica; de un *cuerpo con cambios físicos* (...) imagen desconocida que exige al sujeto su reapropiación; *de otro lugar*: en lo social (de productor a jubilado), en lo familiar (de padre a abuelo, de reproductor a garante)”.

En el plano de lo intersubjetivo, aludimos con **abuelidad** tanto a un lugar en la estructura del parentesco, como una función al interior de la familia: la **función ancestral**: “implica una *donación* por parte del abuelo: la de su lugar de padre o madre. Ocupa el lugar de *dador* en la estructura familiar: del que cede o renuncia a un hijo para abrirle intercambio con otros grupos, como testigo y *garante* de la nueva alianza” (Delucca y Petriz, 2002).

La vejez y la abuelidad en un asentamiento urbano de Ensenada

Entre las singularidades que hemos podido ir recabando hasta el momento en el trabajo de campo, mencionamos las siguientes:

- *El número de sujetos que los propios pobladores denominan “viejos”, es escaso. El significante se asocia a la enfermedad, a la decrepitud; son personas de una edad cronológica menor que la que se utiliza como parámetro para definir a la vejez en los sectores medios.*

Gilda señala, como los más “viejitos” del barrio, a una pareja, la más “anciana”. Se encuentra en una situación de salud muy desmejorada, con problemas que los tienen postrados y les impiden moverse. Dicen las vecinas: “son muy viejitos, ya están, ya casi que no pueden hacer nada”. Imagen de decrepitud, sobre las condiciones de vida, sobre su estado de salud, sobre sus perspectivas. “Están siempre adentro, no se pueden ni mover; encima viven con un montón de perros”. “Son muy viejitos... Tienen como 60 años”.

Queda claro que la vejez no es una categoría que pueda definirse desde un criterio cronológico. La experiencia del tiempo no es la misma en las distintas

clases sociales. S. Torrado (2003), señala que no sólo existe una utilización diferencial del espacio de acuerdo a la pertenencia de clase (tesis compartida por otros autores; ver: Margulis et altri, 2007; Gravano, 2003), sino también una experiencia diferencial respecto al tiempo. Así, en los sectores populares, “el ciclo de vida es apremiante por la rápida nupcialidad, la alta fecundidad en lapsos cortos, la menor esperanza de vida: vivir apurado para morir joven” (Torrado, 2003: 551).

Contrasta esta experiencia con la expansión de la expectativa de vida, con el aumento estadístico de la población envejecente, con la extensión de la longevidad que anuncian los estudios demográficos.

- *Desacople entre la abuelidad y la vejez.* Diversos autores han señalado las características diferenciales de las familias pertenecientes a los sectores medios y a los sectores populares (Eguía y Ortale, 2007; Margulis et altri, 2007; Torrado, 2003, entre otros). La tendencia en los sectores más pobres es a conformar organizaciones familiares más numerosas, por diferentes razones; una de ellas es el inicio precoz en la función reproductiva y su ejercicio durante un largo período de la vida. Ello se liga a la transmisión de patrones demográficos propios de la pobreza a las siguientes generaciones (Torrado, 2003), es decir, que las hijas de madres jóvenes suelen ser a su vez madres precoces. De esta configuración resulta un fenómeno frecuente: que los nietos tengan la misma edad que los hijos más pequeños.

De esta forma, los abuelos no se definen como “viejos”, sino todo lo contrario. Son padres de niños pequeños, se encargan de la manutención del hogar, que incluye muchas veces a varias generaciones. Pareciera no darse claramente el pasaje entre los lugares de la estructura del parentesco (padre a abuelo), que resulta característico en otros sectores sociales (ver Delucca y Petriz, 2002).

La función del abuelo en la familia, denominada *función ancestral*, supone la renuncia a seguir ocupando el lugar de padre, en el sentido de ser el organizador de las significaciones y los pactos que estructuran la nueva familia (Delucca y Petriz, 2002). Pareciera que en algunos casos, se produce una indiscriminación entre quienes se ubicarían en la generación de los abuelos y los padres, ejerciendo los primeros la función parental, que les correspondería a los segundos. Paula relata una sensación de avasallamiento en el vínculo con su propia madre, y refiere que, cuando ella misma fue madre, “*le daba mis hijos a mi mamá; ella los tenía. Ella se metía mucho...Yo en esa época no los podía tener*”. En otros casos, en la categoría que desarrollaremos a continuación, pareciera que la convivencia es más propiciatoria.

- *Presencia de varios hogares para la crianza de los hijos.* Este es un fenómeno muy interesante que pareciera ser exclusivo de los sectores populares. Los niños son criados en las casas de sus padres o en la de sus abuelos, o viven un tiempo en cada casa. Las causales serían de diversa índole: por un lado, la mayor ligadura con la generación anterior, con la que no se establece la necesidad de una diferenciación. Dice María: *(Mis hijos viven con mi mamá) “porque están cómodos ahí, en la casa de mi mamá. Y yo les dejo ir porque yo sé que mi mamá, como ya te digo, la enseñanza que mi mamá me dio a mí, la tiene mi otra hermana... si bien no son hijos de, yo los veo, en general... Yo los dejo en la casa de mi mamá porque ahí están bien, tampoco permitir cosas que no les tiene que permitir, están adentro...yo estoy tranquila cuando están con mi mamá...es como si los cuidara yo”.* Las prácticas de crianza de las familias de origen son rescatadas como el modelo a imitar y seguir, sin aparecer críticas ni elementos a modificar. Pareciera que las significaciones acerca de lo que debe ser un padre y una madre se mantienen más estables en estas poblaciones. Según Margulis et al (2007), los cambios en las prácticas y las significaciones imaginarias en los sectores populares se producen con una menor velocidad que en los sectores medios.

Otra de las razones aducidas para la diversificación de hogares refiere a la escasez de recursos económicos a disposición para la crianza. Compartirla con la generación de abuelos hace la crianza menos costosa y favorece el “estar mejor” de los hijos.

Algunos autores (Torrado, 2003; Geldstein, 1994) identifican este fenómeno como un resabio de la modalidad de la familia extendida, propia de los sectores populares en otro momento de la historia y de las familias de zonas rurales (que han estado históricamente rezagadas en los denominados procesos de modernización demográfica).

Conclusiones:

Estamos atentos a no realizar una lectura ideológica y patologizante de la diferencia cultural. Existen fenómenos que son producto de matrices de significaciones completamente heterogéneas a las de las clases medias, por lo que requieren de la construcción de nuevas categorías de análisis. Nuestra aspiración es avanzar en este camino, para poder dar cuenta de la diversidad que organiza el entramado en las significaciones y prácticas de los sectores populares, así como poder, a posteriori, realizar una comparación para pensar qué permanece y qué cambia con respecto a otros sectores sociales.

Notas

(1) Proyecto de Investigación acreditado en el Programa de Incentivos a la Investigación (años 2006-2009). Cátedra Psicología Evolutiva II de la carrera de Psicología de la UNLP. Directora, Petriz Graciela, Co-directora, Delucca Norma. Acreditado por la UNLP.

(2) Tema de la beca: "LAS COMPLEJIDADES DE LA CRIANZA EN FAMILIAS EN SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN SOCIAL. Proyecto de investigación en un asentamiento urbano de Ensenada". Directora: Norma E. Delucca. Acreditada en la UNLP el 1º/4/08

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1991) "Los dos principios del funcionamiento identificador: permanencia y cambio". En Hornstein, L. (comp.) *Cuerpo, historia e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (1996) "La democracia como procedimiento y como régimen". *Iniciativa Socialista*, (38).
- Delucca, N. y Petriz, G. (2002). La transmisión transgeneracional en las familias: su valor y función en la construcción de la subjetividad", en Petriz, G. (comp). *Nuevas dimensiones del envejecer*. Buenos Aires: Edulp.
- Delucca, N; Petriz, G; Longás, C; Vidal, I; González Oddera, M; Rodríguez Durán, A; Romé, M y Martínez. (2008/2009) "Investigaciones sobre temas del desarrollo. Historización y desafíos de la parentalidad" en Revista de Psicología. Segunda Época., 10, Facultad de Psicología, UNLP. En prensa
- Eguía, A. y Ortale, S. (coord.) (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos
- Geldstein, Rosa (1996). "Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires", en Wainerman, Catalina (Comp.) *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF- Losada
- González Oddera, M. y Delucca, N. (2008) "*Condiciones de vida de familias en situación de exclusión social. Hacia un estudio sobre las complejidades de la crianza en estas poblaciones*". Memorias del II Congreso de Psicología "Ciencia y profesión", (399-405), ISBN: 978-950-33-0677-2. Córdoba: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Margulis, M. y otros (2003) *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y en la sexualidad de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos
- Margulis, M; Urresti, M. y Lewin, H. (2007) *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires: investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires:

Biblos

- Petriz, G. (comp) (2002). *Nuevas dimensiones del envejecer*. Buenos Aires: Edulp.
 - Petriz, Graciela M., Canal, Marina E., Bravetti, Gabriela R. et al. (2003-2004) "Educación permanente, estrategia para la promoción de salud y reformulación del proyecto personal". *Orientación y Sociedad*, 4, 121-130.
 - Silver, D. (2001) Vejez normal. Modelos de salud y enfermedad. En Salvarreza, L. (comp.) *Envejecimiento. Psiquis, poder y tiempo*. Buenos Aires: Eudeba
 - Torrado, S. (1995). "Vivir apurado para morir joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza". *Sociedad*, 7, Fac. de Ciencias Sociales de la UBA: Buenos Aires.
 - Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
 - Wainerman, C. (Comp.) (1996). *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF-Losada
-